

## La Costa de La Aldea de San Nicolás Hacia un nuevo modelo en la difusión del Patrimonio Cultural de Gran Canaria

### I INTRODUCCIÓN

La Aldea de San Nicolás constituye uno de los asentamientos humanos más antiguos de Gran Canaria si nos atenemos a las fechas de carbono obtenidas en los estudios realizados hasta la fecha, pero también es el núcleo poblacional más aislado y con menos recursos de difusión patrimonial de la isla. La Aldea aún conservaba, en el siglo XIX, un legado patrimonial relevante, a la altura de las magníficas construcciones que dibujo en el siglo XVII Leonardo Torriani. El siglo XX en cambio fue letal para la permanencia de estos vestigios acuciados por las necesidades de expansión del municipio. Muchos restos desaparecieron y sólo unos pocos han sido estudiados a través de una investigación irregular y con escasa financiación.

El poblado de Caserones y la Montaña de Hogarzales centran el discurso arqueológico de todas las épocas, mientras que el Charco y la Ermita enlazan las antiguas tradiciones sociales y económicas de los canarios con la historia reciente de la que son protagonistas los hombres y mujeres que hoy residen en el municipio.

La intervención en la costa del municipio de La Aldea, ejemplificada en la creación y puesta en marcha del Parque Cultural Los Caserones tiene dos objetivos fundamentales:

1.- Recuperar, restaurar, estudiar y poner en valor el rico legado arqueológico, arquitectónico y etnográfico que se concentra en torno a la desembocadura del Barranco de La Aldea.

2.- Hacer de este rico legado, ejemplo paradigmático de los diferentes modelos de ocupación humana que se han producido en la isla de Gran Canaria, un recurso económico para el municipio, en particular, y la isla en general, logrando que sea un polo de atracción turística y un motor de desarrollo a través de la generación de riqueza y la creación de puestos de trabajo durante su recuperación y su explotación como recurso turístico y cultural.

La intervención, en esta primera fase, se fundamenta en la rehabilitación del antiguo Parador de La Aldea y en la construcción de un sistema de pasarelas y paneles que permitan visitar el Yacimiento Arqueológico de Caserones.

Parador: 623.241 Euros  
Yacimiento: 147.607 Euros



Imagen de El Charco

El futuro Parque Cultural Los caserones abarca una importante franja de litoral del municipio de La Aldea de San Nicolás que va desde el Roque hasta el Lomo de Caserones, incluyendo, entre otros, los siguientes valores patrimoniales:

Yacimiento de Los Caserones  
El Roque  
La Ermita de los mallorquines  
El Charco  
La Fábrica de Ron  
El Parque Rubén Díaz





## 2. EL MARCO DE PLANEAMIENTO

La extensión del Parque Arqueológico esta prevista en el Plan Insular de Ordenación del Territorio de Gran Canaria redactado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, de acuerdo con el Servicio de Patrimonio Histórico, extremos asumidos por el Plan Especial.

El Parque lo integran varios componentes: la zona arqueológica de Caserones, el Sitio Etnológico El Charco de La Aldea, la antigua Destilería de Ron y la Ermita del Charco que supuestamente albergó la primitiva fundación dedicada al santo que da nombre a estas tierras. Estos bienes se disponen formando un continuo desde las faldas de la Montaña de Caserones hasta el extremo sur de la Playa de la Aldea.

Las dataciones más antiguas obtenidas en el poblado de Los Caserones arrojan fechas en torno al 60 de la era cristiana, lo que supone la evidencia más antigua de actividad humana en la isla. Lo que implica ser un ejemplo de la ocupación humana de la isla desde los tiempos más remotos hasta el presente.



Roque y Playa de La Aldea



Estructura aborígen en Los Caserones



**1.- El Poblado de Caserones:** Es uno de los enclaves arqueológicos más importantes de Gran Canaria y un ejemplo paradigmático de modelos de ocupación humana en la etapa prehispánica de la isla. Los investigadores que se acercaron al pasado de la isla durante el siglo XIX hablan de un enorme poblado formado por casas de superficie que, según destacó el antropólogo Grau Bassas constituía una verdadera 'ciudad' con un entramado protourbano: "Allí se reconoce la existencia de un pueblo muy numeroso: allí aparecen las construcciones que he venido llamando goros (en realidad casas), pero de mayor tamaño y en un número que yo estimo de 800 a 1.000". El desarrollo rural de esta parte de la isla ha alterado de manera importante el paisaje y, con él, el propio yacimiento arqueológico.

A parte de estas estructuras de habitación hay que señalar la presencia de otras estructuras de entre las que destacan los túmulos funerarios localizados en el llamado 'Lomo de Caserones'. En los años 80 se realizó una excavación de uno de estos túmulos





poniendo de manifiesto la ordenación jerárquica de las inhumaciones.

El estudio en profundidad de este importante yacimiento localizado junto a la desembocadura del Barranco de La Aldea ayudará a descubrir nuevos detalles de la vida cotidiana de los primeros pobladores de Gran Canaria. Hay señalar que las dataciones obtenidas en Caserones han arrojado fechas que van desde el siglo II de nuestra era hasta los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista (siglo XV), con lo que constituye un magnífico campo de estudio sobre gran parte de la ocupación humana prehistórica de la isla.

**2.- La Ermita de San Nicolás:** Esta construcción se encuentra al sur del Charco de La Aldea, junto al Roque y, según las crónicas y la tradición, es la primera construcción levantada por europeos en Canarias. La Ermita de los Mallorquines se encuentra en una cueva que evidencia un uso anterior (época prehistórica) a su hipotética fundación en fechas cercanas al 1340 por frailes franciscanos desplazados hasta Gran Canaria para evangelizar a los aborígenes isleños. En la actualidad, la Ermita es una sencilla construcción adosada a esta cueva de El Roque que destaca por su carácter de sitio histórico de gran importancia. Esta pequeña ermita se advocó desde su fundación a San Nicolás, santo que acabaría por dar nombre a la zona.

**3.- El Charco:** Aunque existen otros charcos intermareales similares en otros barrancos de la isla, el Charco de la Aldea tiene una gran importancia en el imaginario colectivo alledano y grancanario en general, al ser el único de estos espacios en los que se sigue practicando el ritual de la pesca colectiva que se realiza desde la etapa prehistórica. Muchos investigadores aseguran que la actual fiesta del Charco es una pervivencia de la técnica aborigen del Embarbascado, que consistía en adormecer a los peces con el látex de ciertas plantas con capacidad narcótica para su posterior y sencillo apresamiento.

Según indica la guía de recursos etnográficos editada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico y Cultural del Cabildo de Gran Canaria, el ritual de la 'embarbascada' provocó la intervención del obispo de la diócesis de Canarias en 1766, Delgado y Venegas, quien amenazó con la excomunión a quienes participaran en una fiesta por el "desorden que siempre ha habido en este lugar cuando se celebra la embarbasca o Fiesta del Charco (...) echándose en él y mezclándose hombres y mujeres casi desnudos pecando mortalmente en tal depravada perversión".

**4.- El Alambique:** Junto a un bosque de tarajales se localiza la antigua fábrica de ron construida en 1936 por el aruquense Manuel Quevedo que es popularmente conocida en la comarca con el nombre de 'El Alambique'. Quevedo, que había trabajado en otras destilerías de Cuba y Madeira, fue el artífice de una de las 'marcas' más señeras de la producción canaria, el 'ron aldea', para la que también se procedió a la siembra de grandes extensiones de caña de azúcar en el cauce del barranco. El edificio, abandonado



Alambique de ron



Fiesta del Charco





desde 1959, aún conserva el molino en el que se extraía el 'vino' dulce y el alambique francés de la marca 'Egrott' que se utilizó para obtener, por el método de caldeo y destilación directa, el ron aldea. El edificio, muy bien conservado, también cuenta con la embotelladora y las dependencias de almacenaje.

El Alambique fue también testigo directo de los cambios productivos que provocaron el despegue económico de la comarca con la introducción del cultivo masivo de tomates. Este nuevo monocultivo desplazó a la caña de azúcar obligando a los propietarios de la destilería a importar la materia prima de otros lugares, un extremo que afectó a la calidad del ron y precipitó el cierre de la fábrica y su posterior abandono. El edificio y la maquinaria original se encuentra en un buen estado de conservación.

### El Paisaje Cultural y los Parques Patrimoniales

El proyecto que nos ocupa se denominó en su momento Parque Arqueológico de Caserones, en un ejercicio de delimitación del espacio cultural y físico que debía abarcar el mismo. Sin embargo, si nos detenemos un momento y observamos los contenidos culturales que presenta el territorio que comprende la desembocadura del barranco de la Aldea y el tramo de costa que alcanza hasta El Roque, nos daremos cuenta de que esta no es la figura adecuada.

Estamos ante un paisaje cultural, es decir, ante las huellas materiales de un proceso histórico que se inicia con la llegada de los primeros habitantes al valle y que continúan todavía hoy los hombres y mujeres de la Aldea. Los paisajes culturales son por tanto el resultado de la interacción entre la actividad humana y el medio natural sobre el que se produce. Sin embargo en sus fines no se diferencian esencialmente de los parques arqueológicos, que se consideran definidos por seis aspectos esenciales (Querol, 1993):

- Se trata de un bien inmueble declarado BIC y que incluye su entorno pues es esencial su vinculación con su medio natural y cultural.
- Debe ofrecer interés científico, histórico y educativo.
- Su estado de conservación ha de ser correcto para cumplir los fines a los que se destina.
- Se ha de concebir desde la integración con el entorno, a fin de explicitar ese proceso de contextualización al visitante.
- El objetivo último es la obtención de la máxima rentabilidad social.
- Se debe tener claro que el destinatario final es la ciudadanía por lo que deben desterrarse desfasadas concepciones patrimonialistas tanto de la administración como de los investigadores.



Antiguas instalaciones portuarias.- El viejo puerto de La Aldea y las infraestructuras destinadas a la pesca y a la estiva de la producción agrícola del municipio también forman parte del Parque Cultural Los Caserones como parte fundamental de los aprovechamientos económicos del territorio y su vinculación a la cultura de la comarca.





El Parque Arqueológico de Caserones no es posible separarlo de su entorno pues participa de la misma dinámica cultural que define lo que denominamos Paisaje Cultural Litoral de la Aldea de San Nicolás. Los paisajes culturales son en definitiva un constructo social definido por la mirada del observador que contribuye definitivamente a constituirlos como tales, es decir que hasta que no son observados y decodificados sólo son un espacio más, pero desde ese preciso instante en que se fija a través de la mirada cobra sentido para el ideario cultural de la colectividad.

### 3. LA INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

La creación de un parque en la zona está prevista los documentos que rigen el planeamiento insular y local: El Plan Insular de Ordenación de Gran Canaria y el Plan Especial Desembocadura del Barranco de La Aldea ordenado por el primero. En estos documentos se ordena los usos del suelo y se hacen algunas recomendaciones para favorecer la implantación del proyectado Parque. El Plan Insular de Ordenación de Gran Canaria (diciembre 2003) recoge a este respecto lo siguiente: Las determinaciones de nivel insular a respetar para la ordenación del área se resumen en los siguientes puntos esenciales que se concretarán en el Plan Territorial que deberá redactarse y aprobarse con carácter previo al desarrollo de cualquiera de las actuaciones previstas para el ámbito de esta Operación Estratégica.

a. Protección y mantenimiento libre de edificación de las laderas del barranco y la montaña de Caserones como elemento natural a preservar por el elevado interés paisajístico y arqueológico. Esta determinación se extenderá a ambos márgenes de la desembocadura del Barranco de La Aldea, entre la GC-200 y la Playa.

b. Delimitación de un área de preferente localización para un Parque Arqueológico en torno al cruce de la carretera GC-200 y el camino de acceso al muelle de La Aldea, aprovechando las suaves pendientes entre la carretera y el fondo del barranco.

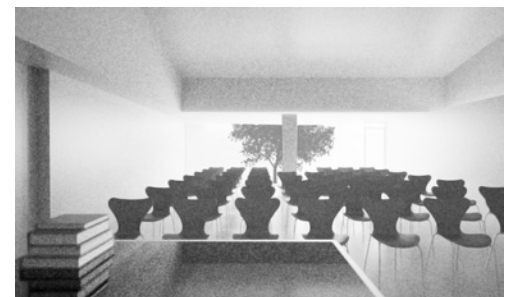
c. Determinación en el cauce del barranco de un área de espacios libres que se prolongue hacia el interior con tratamientos tales como jardín botánico o parque forestal, que pueda acoger puntualmente pequeñas dotaciones compatibles, manteniendo el resto del cauce en explotación agrícola y con las características del asentamiento diseminado actual.

### 4. EL PARQUE CULTURAL LOS CASERONES

#### 4.1. Una idea innovadora

La propuesta que se hace de Parque Patrimonial de la Aldea no sigue de manera lineal la sistemática habitual, es decir elaboración de proyecto, excavación de toda o buena parte de la superficie del yacimiento, edificación del continente, desarrollo del montaje

El antiguo Parador de La Aldea de San Nicolás se proyectó en 1972 por el Cabildo de Gran Canaria como restaurante. El responsable de su diseño fue el arquitecto Pedro Medina Hernández. Hoy se encuentra privado de uso, conformando una magnífica oportunidad para crear un equipamiento cultural de primer orden que sirva para poner en valor el enorme patrimonio cultural y arqueológico del municipio.



Uno de los puntos fuertes de la intervención en el Parador de La Aldea es la utilización de los patios interiores y su integración en el conjunto como espacios expositivos. Con esta actuación el centro gana un 137% de superficies, contando con un total de 1.383 metros cuadrados.





museístico y apertura al público. Por el contrario, se pretende huir de esta dinámica tanto para aligerar los plazos de ejecución, como -sobre todo- para convertir la arqueología del lugar en el principal atractivo del sitio. Pero no esa arqueología estática o con bajos niveles de interacción con el visitante a la que estamos acostumbrados, sino una arqueología con una imagen potente, formando parte de un proceso colectivo en el que ciencia, público y bienes patrimoniales integren un conjunto de interacciones en el que actores y público se confunden en un escenario común, recreando un proceso interactivo de investigación y difusión de conocimiento.

Por tanto, se trata de un espacio dotado de un gran dinamismo, que día tras día reinventa su fisonomía en función de los avances de la investigación o de las necesidades de programación del parque, de modo que el visitante nunca va a encontrar lo mismo. En ocasiones el interés descansará más en la arqueología o en alguna de las etapas que componen el proceso científico en esta materia, mientras que otras centrará su discurso en el resto de bienes culturales, como los etnográficos, los históricos o la recreación de aspectos espirituales o simbólicos relacionados con aquellos.

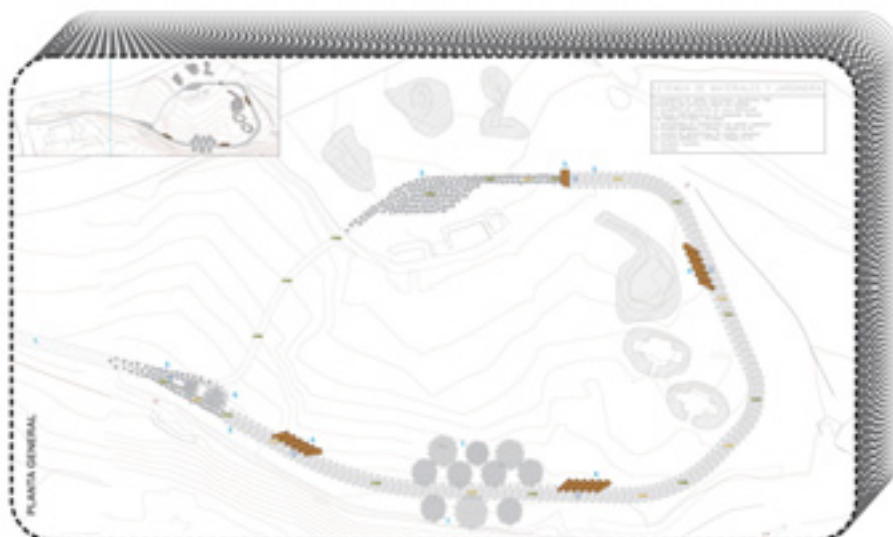
Pero aunque la parte más representativa sea la arqueológica, el parque está integrado por un variado catálogo de recursos entre los que destacan los etnográficos, tanto tangibles como intangibles.

También estos bienes serán fundamentales para explicar la evolución de este paisaje cultural y su conexión con la realidad aldeana actual. El trabajo no será realizado por técnicos del centro, aunque los puede haber y necesariamente estarían implicados, sino que de nuevo buscaremos la complicidad de otras instituciones como museos o universidades mediante la firma de los oportunos convenios de colaboración. Parte del trabajo podría ser desempeñado por alumnos en períodos de prácticas a los que servirá de experiencia bien para iniciarse a la investigación, bien para completar su formación académica.

El Centro de Interpretación del Parque Cultural Los Caserones servirá como centro polifuncional, conjugando su función museística expositiva con otros usos formativos, culturales, comerciales y de restauración que redundarán en beneficio del municipio.



El exterior del Parador se ha diseñado como un elemento arquitectónico de calidad en el que el uso de la madera y los materiales nobles son la pauta general.





Un modelo de estas características presenta muchas más ventajas que inconvenientes.

- Favorece un proceso gradual de intervención arqueológica que permite una investigación pausada lejos de los ritmos vertiginosos a los que acostumbra la mal llamada arqueología de gestión.
- Permite un desarrollo armónico de las diferentes fases de los trabajos, desde la excavación, la consolidación de los restos y la presentación de los resultados al público, que por primera vez serán los propios visitantes del centro.
- Esta interconexión con el visitante se busca también con el entorno social del parque, de modo que el objetivo debe ser que el aldeano considere el centro como propio y al trabajo que se realiza en este como la mejor garantía de recuperación de su propia identidad histórica.

#### 4.2. El problema de las infraestructuras

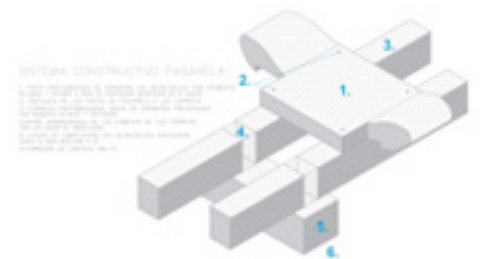
A diferencia de otras actuaciones de este tenor no habrá edificio junto o sobre al yacimiento que englobe en su interior los restos arqueológicos, sino una estructura modular de protección que irá creciendo en función del avance de los trabajos. Dicha estructura estará inspirada en los elementos agrícolas del entorno, de manera que podría interpretarse a primera vista como un espacio agrícola más.

El corazón del sistema se localizaría en el actual parador que será rehabilitado y equipado para las nuevas funciones a las que será destinado. En este lugar y sin que todavía se pueda hablar de previsiones de espacio, se localizaría un punto de información al visitante, una tienda de productos relacionados con el patrimonio cultural local e insular, un salón de actos, un almacén y un laboratorio arqueológico. Todos estos espacios serán accesibles al visitante, bien físicamente o bien de manera virtual, dedicándose la sala de actos a la realización de conferencias o seminarios relativos a los contenidos del parque o a la presentación de los avances de la investigación al público.

La rehabilitación del parador supondrá su conversión en un centro de interpretación polifuncional, con áreas expositivas directamente vinculadas al Parque Cultural Los caserones, aulas, espacios para la realización de todo tipo de actividades culturales, sala de proyecciones y espacios destinados a la restauración y tienda. El equipo de arquitectos de UAD liderados por Juan José Martínez ha diseñado un espacio que se caracteriza por:

- a) La creación de espacios abiertos, luminosos y polifuncionales.
- b) El aprovechamiento de los patios interiores para la creación de salas de exposición, lo que ha supuesto incrementar en un 137% la superficie útil del inmueble.

La intervención en el yacimiento de Caserones se limita, en esta primera fase, a la adecuación de los accesos y la instalación de panelería para facilitar la comprensión de los diferentes espacios del bien patrimonial. Se plantea la instalación de pasarelas portátiles (fácilmente ampliables o eliminables) y pérgolas que ayuden al visitante a acercarse a los restos sin interferir en su conservación.



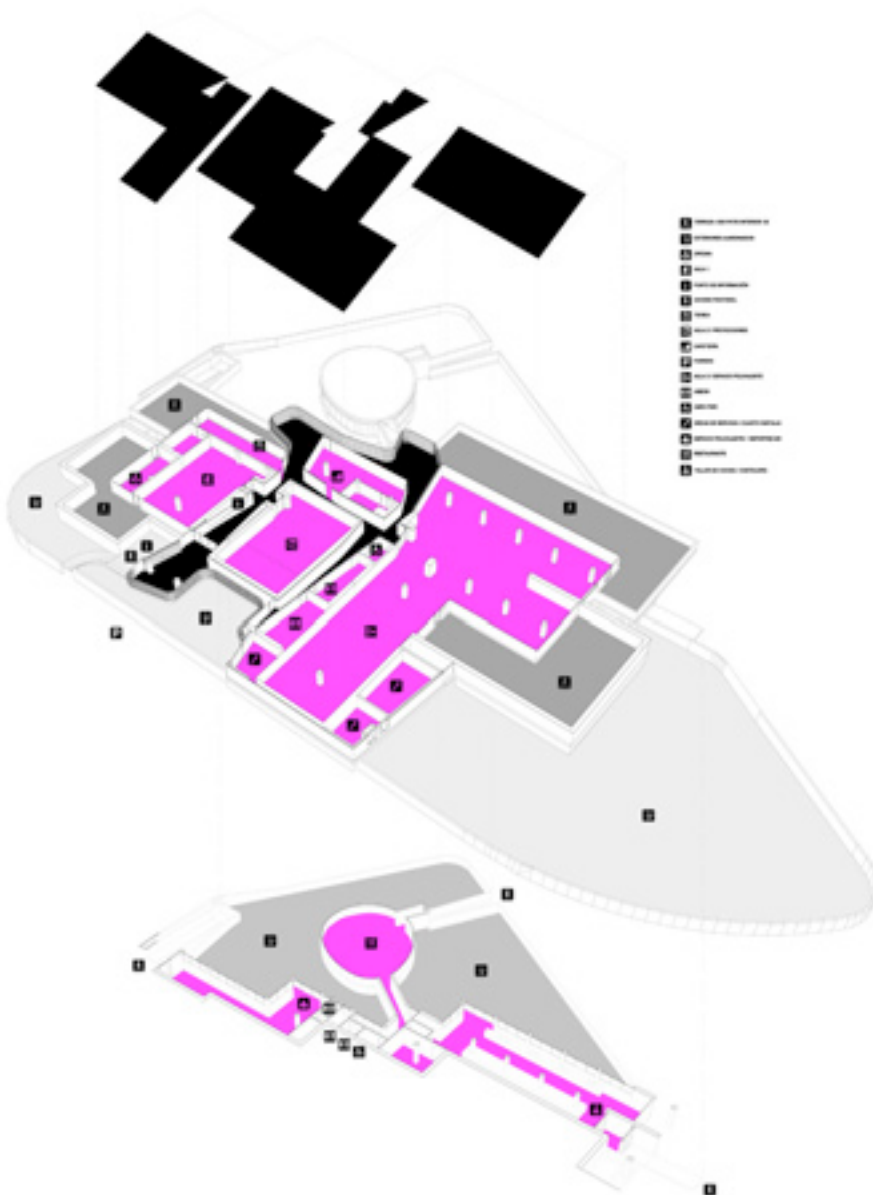
Esta estructura permitirá ir adaptando las infraestructuras de acceso a los diferentes elementos del yacimiento según vayan avanzando las investigaciones y excavaciones.





- c) La adaptación total del edificio a las peculiaridades del clima de La Aldea de San Nicolás y a las enormes posibilidades de su luminosidad.
- d) La superficie total construida será de 1.383 metros cuadrados.

El Parque Cultural Los Caserones podrá visitarse desde el primer momento, compatibilizando el estudio arqueológico y etnográfico con el disfrute de la ciudadanía y los visitantes. Esta filosofía ya se ha puesto en práctica desde la campaña 'Es todo tuyo' mediante la iniciativa 'Abierto por obras', que intenta acercar a los ciudadanos al trabajos que realizan los arqueólogos y restauradores y hacerlos partícipes de los procesos de recuperación del patrimonio histórico insular.



La Aldea de San Nicolás, 7 de mayo de 2010

